

Dignencio y la ciudad perdida entre las nubes

Esta historia comienza en mi pueblo natal, la ciudad entre las nubes, el pueblo de mis antepasados: Villa Libertad, este pueblo se encuentra en la región montañosa del estado autonomía, entre el municipio de dignidad y de obligaciones; Villa libertad es un pueblo con bonitas vistas que se encuentra entre las nubes, mis abuelos dicen que el pueblo fue fundado cuando mis antepasados ósea la tribu a la que le llamaban valores, pelearon para obtener una voz y un cuerpo que los hiciera presentes ante la sociedad, la verdad es que yo no estuve presente mientras pasó eso, pero según los libros de historia que utilizamos en la escuela eso ocurrió de verdad, ¿impresionante no?, la maestra nos dijo que ellos eran una tribu de guerreros que luchaban por algo llamado, aammmm ¿Cómo se llamaban?, ah sí, se llamaban derech... ¡Ay! casi se me olvida, perdón, ¿Cuáles son mis modales?, no me he presentado, una disculpa, mi nombre es Dignencio, soy un niño que como ya les había comentado vive en una ciudad que se llama Villa Libertad, un pueblo hermoso entre las nubes, toda mi vida he estado aquí, nunca supe que alguien saliera de este pueblo, y los entiendo, este pueblo es magnífico, tiene hermosas vistas, su gente es comprensible y ayuda a todos, mi vecino, Respetaro, es uno de los sabios del pueblo, ya tiene su edad, y aun así, cada mañana sale a la plaza a decir buenos días, no veo razón para salir de este pueblo, es genial, cada mañana que sale el sol detrás de las montañas voy a la escuela, tengo que pasar por la tienda de mi tío en donde desayuno y paso el rio para llegar a la escuela, ahí me encuentro con mis amigos, siempre estamos viajando de un lugar a otro después de la escuela, aun tengo fotos de eso, pero un día todo cambió, todo había comenzado como siempre, amanecía y el sol salía detrás de las montañas, me preparaba e iba a la escuela, pasaba a la tienda de mi tío y algo me pareció raro, ese día no me platicó ni me contó una historia interesante, es más, se le olvidó que tenía que desayunar, o tal vez solo decidió no darme de desayunar, siguió trabajando en su tienda, yo me fui de la tienda cuando unos sujetos con gabardina llegaron, llegué al rio, lo crucé y no había nadie en la plaza, ni el señor Respetaro, eso me pareció muy extraño, caminé y fui directo a la escuela, pero no estaba, enserio, había desaparecido, solo había una gran casa gris medio destruida, ahí me

encontré a mis amigos y me contaron que también se les hacía extraño, no habían visto a nadie y a sus padres se les había olvidado darles de desayunar y algunos de darles el uniforme, muchos no tenían ni el uniforme escolar, era como si hubiéramos perdido algo importante pero no sé qué, de repente, unos hombres llegaron, eran los mismos sujetos de gabardina junto con muchas otras personas vestidos de negro y gris, empezaron a tomar a las personas y se las llevaban, algunas otras personas solo los seguían, mi tío y mis padres estaban entre esas personas, solo se escuchaban gritos y sonidos que desaparecían en un segundo eran como estruendos de rayo pero que solo duraban un momento, los sujetos que habían llegado de la nada también tomaron a los niños, incluyéndome, y los llevaron fuera del pueblo, nos subieron a unas especies de monstruos, eran como unos animales que hacían sonidos extraños tenían cuatro ruedas y avanzaban cuando los sujetos les ordenaban que avanzaran, pobres animales, eran mandados por unas personas tan viles y atroces que alejaban de su hogar a personas que no les habían hecho nada, de seguro a esas bestias de cuatro ruedas también las han de haber despojado de su hogar. Mis amigos estaban llorando, ¿por qué nos llevaban?, ¿volveríamos a ver al sol salir detrás de las montañas?, ¿volveríamos a ver a nuestros padres?, yo también empecé a llorar, de la nada se volvieron a escuchar los sonidos que parecían rayos de un segundo, por fin vi la fuente que producía el sonido, el sonido lo emitía un artefacto que parecía unas extensiones de las manos de los sujetos, al parecer todos los adultos que tenían estos artefactos estaban temblando de miedo, pero su líder los obligó a seguir avanzando, se seguían escuchando los sonidos, de repente nos detuvimos y muchas personas empezaron a salir de los arboles de las montañas que nos rodeaban, parecían personas muy pequeñas, no, eran niños, ellos también tenían esas extensiones en las manos que emitían los sonidos, de repente, después de los fuertes sonidos, los hombres que nos habían despojado nuestra libertad y nos estaban alejando de nuestros hogares empezaron a caerse, parecía que les pasaba algo, y finalmente se desvanecieron, en eso, un chico que estaba con los niños, nos ayudo a salir de las bestias, se presentó, su nombre era Valentía un chico con ropa desgastada, pelo castaño y un parche en el ojo, lo primero que nos dijo este extraño fue que corriéramos y

siguiéramos a uno de los chicos que lo acompañaban, nosotros los seguimos, no teníamos de otra, parecía que nos querían ayudar, entonces lo seguimos, mis amigos y yo corrimos entre los estruendos de esos artefactos que eran como extensiones de manos y emitían chispas, seguimos corriendo, había muchos de los hombres vestidos de gris tirados en el suelo, con sangre y se estaban desvaneciendo, no entendía que ocurría, seguimos corriendo a toda velocidad hasta adentrarnos más en el profundo bosque de las montañas, nunca me había alejado tanto del pueblo, pasó un largo rato y llegamos a una especie de campamento, en el se encontraban muchos niños y niñas, muchos estaban gravemente heridos, no comprendía por qué estaban así, pasaron aproximadamente dos horas y ya era noche, mis amigos y yo no sabíamos que pasaba, en eso llegó Val, el chico que antes nos había rescatado, empezó a hablarles a los demás niños como si fuera una especie de líder intentando reanimar a su equipo, luego de eso nos explicó que estaba pasando y quienes eran ellos:

Aproximadamente dos años atrás había empezado un fuerte movimiento, muy difícil de parar, había comenzado una guerra, no sabíamos que era eso, al parecer era algo como una pelea enorme en donde la gente moría para que su equipo ganara o tuviera la razón, me pareció algo estúpido, pero al parecer era demasiado serio, Val nos contó que empezada esta guerra un grupo de hombres, las personas de gabardina, empezó a tomar a personas y alejarlas de su hogar para que trabajaran y pelearan para ellos, incluyendo a los niños, esas personas le quitaban los derechos a los demás; derechos eso era, esa era la palabra por la que pelearon mis antepasados, me di cuenta que el asunto era demasiado importante, aunque nadie de nosotros entendía que eran los derechos parecía que eran algo demasiado importante, Val nos especificó que sí, eran muy importantes, nos dijo que los derechos nos dan las facultades que establecen una sociedad y que cuyo fin es darle a todos los miembros de la sociedad seguridad, certeza, igualdad, libertad y justicia, los derechos nos daban aquellas cosas con las que vivíamos que nos hacían felices y saludables, nadie entendió lo que dijo, pero su seguridad por decirlo nos pareció a todos sorprendente, por lo que lo escuchamos toda la noche y por fin entendimos que estaba diciendo, comprendí que los derechos que tenían

los niños buscaban satisfacer las necesidades importantes que nos ayudan a desarrollarnos correctamente, ahora entendía por que luchaban, por que peleaban los que fundaron mi pueblo, porque peleaban todos estos niños, sabía que peleaban por algo que en verdad era importante, sus derechos, aquel conjunto de normas que dan deberes que nos proporcionan facultades para lograr desarrollarnos correctamente y vivir en plenitud; era una atrocidad lo que las personas de las gabardinas hacían, pues le quitaban sus derechos a las personas, a los niños, no los dejaban vivir como deberían, no disfrutaban sus derechos si tenían que vivir peleando y trabajando para alguien, así no se pueden disfrutar plenamente los derechos, en verdad era importante por lo que luchaban.

Al finalizar el día, agradecemos que nos rescataran y pedimos unirnos a su movimiento, teníamos que salvar a esas personas que eran víctimas de los que tenían un diferente pensamiento, teníamos que salvar a nuestros padres y a nuestras familias, Val aceptó con gusto y nos dijo de los riesgos que habían al unirnos a su movimiento, pese a todo decidimos unirnos, teníamos que ayudar a los demás, teníamos que pelear por nuestros derechos, así como lo hicieron los que vinieron antes de nosotros, sabíamos que no iba a ser fácil, pero pelear por nuestros derechos era necesario para poder vivir correctamente, tal vez no alcanzaríamos la meta para nosotros, pero si nosotros hacemos el cambio, los que vendrán después de nosotros, los niños, podrán disfrutar de vivir plenamente en un mundo mejor, y así es; Hace dos años unas personas intentaron quitarle los derechos a las personas de mi hogar, intentaron deshacerse de los derechos de los niños de mi comunidad, pero ahora protejo a las comunidades que también sufren de estas atrocidades, me uní a la causa de Val y ahora lucho para proteger los derechos de las niñas y los niños, mi nombre es Dignencio, soy un niño que vivía en una ciudad llamada Villa Libertad, un pueblo hermoso entre las nubes, hasta que unos hombres llegaron a destruirla, desde ese momento me comprometí a una causa, salvar de las atrocidades de las personas malas y proteger los derechos de los niños y las niñas, soy Dignencio, el chico que vivía en un hermoso pueblo, la ahora ciudad perdida entre las nubes.